

fermín de mieza

...y
las cosas
me
hablaron



...y las cosas
me hablaron

—primer libro de “Trilogía poética”—

Entrada de la primavera de 1984.

fermín de mieza

FRANCISCANO – CAPUCHINO

...y
las cosas
me
hablaron

FRATERNIDAD CAPUCHINOS - LEON

EL SANTO
SANTANDER * MCMLXXXIV

Viñetas de este libro,
originales de "Francisco"

Depósito legal: SA - 64 - 1984.
I.S.B.N.: 84 - 398 - 1397 - 2.

© "EL SANTO". Teléfs.: 21-54-20
21-69-66

c/ Juan de la Cosa, 15 SANTANDER (España)

Reservados todos los derechos.

Gráficas CAMPHER - Guarnizo (Cantabria) - Teléf. 54-13-17

*"Cada pie que pasó por el sendero
dejó escrito en la piedra un telegrama".
(Neruda)*

* Edición numerada.

783

DEDICATORIA

*A mi padre que me enseñó a distinguir
la magarza de la manzanilla,
la albahaca de la mejorana.
Y a mi madre que siempre
cultivó flores..*

PRESENTACION

HABLAR significa no estar nunca solos. Siempre, cuando se habla, hay alguien que dice y alguien que escucha. El lenguaje privado, el solipsismo lingüístico, es imposible. Toda palabra pronunciada, por ello, expresa una interioridad hecha de misterio y epifanía, de apariencia sonora y de realidad profunda, que se convierte en comunicación. Es decir, en algo "que se hace común para dos" o en "algo que unifica a alguien con" en la más estricta etimología de com-municare. La comunicación, así, verificada a través de la palabra —logos— se transforma en diálogo. Y para cada comunicación, para cada diálogo existe una clave secreta de sentidos y significaciones, según la cual interpreta el oyente. Quien habla, no está nunca solo. Hay siempre quien escucha.

"...Y hablaron las Cosas". Quienes hablan, aquí, son las Cosas: la gaviota y la flor pisada por los bueyes, el ocaso marino o el olivar moro cargado de sabiduría; es el Cristo agonizante o la Virgen recordada de la aldea. Es todo el entresijo alegre, dolorido o esperanzador que constituye la vida misma. Y quien escucha e interpreta es el carisma poético de un franciscano. No es el hombre científico, aunque con el poeta coincida en la afirmación de que la "realidad nunca es lo que parece". Para ambos, detrás de todo fenómeno sensible se encuentra la riqueza inagotable del verdadero ser.

Cuando el científico expresa el fenómeno observado y lo traduce a su lenguaje, pretende con su discurso reconstruirlo, sometiéndolo a control. Porque tanto sabe de las cosas, cuanto

las doméstica. Por ello, el número y la medida son sus instrumentos más peculiares. Merced a ellos, resulta que el agua no es agua, sino H₂O; el viento no es una simple corriente de aire, sino una fuerza de utilidad múltiple; la materia no es algo duro, opaco, consistente, sino energía con potencialidad casi infinita. Nada es, en la ciencia, lo que parece. La verdadera realidad es la que, mediante fórmulas matemáticas, domeñamos y sometemos a nuestros intereses. De este modo, la palabra del científico es palabra que mata en la medida en que subyuga y esclaviza al auténtico ser.

El lenguaje del poeta, por el contrario, deja en libertad el misterio que las apariencias sensibles esconden. Es palabra que goza de prestigio, porque da vida. Como un pequeño Dios, la inspiración poética conjura la realidad, "re-creándola". Es decir, dándole vida nueva. Los ojos del poeta intuyen profundidades invisibles, vedadas a los ojos vulgares y miopes de los demás hombres. Y resuena en su alma la voz de lo inefable, callada durante siglos, existente en toda creatura. El poeta, entonces, en su menester hermenéutico no puede por menos dejar que en él vivan su nueva vida las cosas. En su corazón hacen nido los pensamientos y en su mente los sentires. Al traducir e interpretar en su discurso la palabra de las cosas, libera la inagotable riqueza de éstas, sacándolas fuera de sí mismas, de su corteza encubridora y falsaria. Así, de la mano del poeta, los otros hombres ven en cuanto les rodea la verificación apocalíptica de los cielos nuevos y de la tierra nueva. El mundo ya no es el mundo anecdótico y aparente sino otro mundo en plenitud de vida y sin horizontes temporales. La pura contemplación, el deleite y el gozo comienzan a ser las pautas de la nueva existencia que el carisma poético descubre. Por eso, las grandes ideas directrices de la historia han sido, en sus inicios, poesía.

"...Y las Cosas hablaron" al franciscano y al poeta, que es Fermín de Mieza. El las ha escuchado. En posesión de la clave descifradora de su misterio, nos ha interpretado magistralmente su mensaje. En la gaviota con sus veloces giros y sus acrobacias maríneas adivina esperanzas: "de nuestro futuro / pregúntale a Dios", "lo que sabes dínos / del aire y de Dios". El alma inescrutable del hombre se le revela, a veces, en forma de Arlequín, payaso y polichinela en la feria del universo que no merece más que

risa: "Yo soy / no más que un simple muñeco / hueco...". Pero, en otras ocasiones, resulta ser la mano cálida del amigo, que "solo alguna vez el hombre / puede ser agresor". Las conquistas humanas se mueven fuera del número y del negocio material, más en consonancia con la ilusión y la maravilla: "Yo me perdí una mañana / por mis huellas, en silencio / a la orillita del agua / ¡Y todavía no he vuelto..! / Yo me apropié la mañana". No se trata, aunque sea muy hermoso, del país de Alicia ni de sus mágicas transformaciones. El universo de Fermín de Mieza es el que realmente existe, oculto por los oropeles falaces que engañan los sentidos.

Por ello, amigo, si en tu espíritu: hay lugar para las rosas, la ermita del pueblo, el encinar milenario, los chopos de la vega junto al río, yo te invito a adentrarte en el hogar y paraíso del poeta. Si en tu espíritu, las rosas, la ermita, los chopos, la vega, el encinar o el río configuran otra tierra y es otra la geografía en que quieres andar caminos inéditos, yo te brindo a vivir la experiencia del poeta. A ver con sus ojos, a amar con su corazón. A colocarte en el centro de lo que es, pero que no parece; de lo que enajena, pero que hace a uno más cuerdo.

Por ello, amigo, si sólo eres capaz de contabilidad, de egoísmo; si eres ciego para ver "lo otro" que es puro don gratuito, no pases esta página. Párate. Y continúa con tu periferia entretenida. La belleza y el misterio más hondo de las cosas, su palabra inefable reservan gozos y deleites sólo para los poetas.

Fr. VICENTE MUÑIZ
*Catedrático de Filosofía del Lenguaje.
Universidad Pontificia de Salamanca.*

ENUMERACION

VER cosas y casas, ver
gentes, paisajes, ver.

*Ver flores de mayo, ver
la maceta que cuelga, ver.*

*Ver arte, filigrana, ver
trenes que pasan, ver.*

*Ver caminos, carreteras, ver
turistas, caminantes, ver.*

*Ver los árboles, ver
el sol que sale, ver.*

*Ver niños y viejos, ver
hormigas en hilera, ver.*

*Ver el trigo crecido, ver
los montes lejanos, ver.*

*Ver la fuente y el río, ver
la noche y el día, ver.*

*Ver la bandada de pájaros, ver
la torre lejana, ver.*

*Ver a quien nos saluda, ver
los ojos a quien hablas, ver.*

*Ver el mar y la playa, ver
los barcos que zarpan, ver.*

*Ver los chopos moverse, ver
el rebaño que pasa, ver.*

*Ver campos y labriegos, ver
el batallón de pinos, ver.*

*Ver chabolas, ciudades, ver
museos y calles, ver.*

*Ver jugar y reír, ver
plazas con niños, ver.*

*Ver barrios, romerías, ver
el tráfico de coches, ver.*

*Ver palomas y jardines, ver
el tiovivo y la tómbola, ver.*

*Ver novios que se quieren, ver
verse a uno mismo, ver...*

*Y después, no ver odio, no ver
guerra, envidia, no ver.*

*No ver muerte ni sangre, no ver
armas ni fuego, no ver.*

*No ver hambre, no ver,
pobres y tristes, no ver.*

*No ver —¿es posible?— no ver
tanto mal en el mundo, no ver...*

*Y viendo y no viendo, ver
en todo la belleza. Ver,
ver,
ver.*



REGRESO

BAJO los pies me ardían
el asfalto y la prisa;

me dolía el oído
de tráfago y de ruidos;

me escocían los ojos
de humos y de polvo...

Como viña arrasada
me soportaba el alma.

Y me marché a la vera
del mar, la tarde aquella.

A la playa llegaban
las olas largas, mansas;

le di mi malestar
a la espuma del mar

y en la arena escribí
la PAZ que recibí.

Una ola crecida
llevó mi paz escrita.

Pensé: la verdadera,
la PAZ, tengo que hacerla

al lado de las gentes...
Se doraba el poniente

y regresé a las prisas
de todos... y a las mías.

LA CALLE DEL PUEBLO

NO. La calle del pueblo
no es como las calles
de la ciudad: ruidosas,
estallantes,
mentirosas, frenéticas,
asfixiantes...

¡Es calle y es la casa!

—“ ¡Vámonos a la calle
del pueblo! Que me gusta”.

Pasa el cura, el alcalde,
la moza con el cántaro
(robo de intimidades),
el labriego, el mendigo...

Rasantes
pasan las golondrinas
y los vencejos negros
cortan el aire...

Los niños de la escuela
y el rebaño en la tarde...

Ventana al cielo, a la...
icalle del pueblo, calle!

Sonora de pezuñas,
florida en ventanales,
manchada de rebaños,
icalle!

—“ ¡Adiós! Hace buen tiempo”.

—“Florecen los perales”.

—“Suena campana gorda”.

—“¿Murió alguien?”.

Calle presa y huída,
río manso imparabile,
conversación de fábulas,
pregón de mil verdades,
o de paz, con estrellas
o pájaros, estanque.

Fiesta, oración y llanto
en oleaje, icalle!

A ella alargó el portal
es mía y es de nadie,
conciencia de mi pueblo,
paso de todos, carne
que sufre pena y gozo
...y todos saben
que son de Andrés, de Petra...;
de alguien,
conocido de todos:
personas o animales...

No como en la ciudad;
helada arquitectura
de irrealidades,
donde el dolor y el gozo
son de nadie.

...Pasa el toro bravío
corneando rosales.
Toca el tamborilero
y repican los ángeles...

Es domingo. Y se pinta
la calle!

FLOR DEL CAMINO

PEREGRINO,
no pises la humilde flor
del camino.

¡Qué lección!
Su ley es el viento, el vuelo
de un gorrión.

Volandero
grano de flor que ajardina
el sendero.

Lo recibe
un dedal de tierra apenas
y así vive.

Una gota
de rocío, y por milagro,
la flor brota.

Y es el sol
su amor, y el gusano y el
caracol.

Un rebaño
o un pie torpe, tristemente,
le hará daño.

Pues sin leyes
está expuesta a la pezuña
de los bueyes.

Flor sin nombre
morirá sin que la luna
ni se asombre.

Pobre y bella,
queda el camino más triste
ya, sin ella.

Humildades
de las flores que nos matan
vanidades:

Vanidad
de ser más, y esto aunque sea
sin verdad.

Flor de un día,
por no pisarte un rodeo
yo daría.

GAVIOTA

GAVIOTA.
Pájaro, mensaje,
carta abierta
sobre el oleaje
de la mar sin puerta.

Gaviota.
¿De qué perspectivas
al aire y al alma
escribes misivas
de tormenta y calma?

Gaviota.
Ave futurista,
ángel y profeta,
periodista
del azul, poeta...

Gaviota.
Por cielos y mares
haces singladuras,
planeas venturas
en las pleamares.

Gaviota.
¿De qué ultramarinas
lejanías,
pues nos adivinas
los mejores días?

Gaviota.
Equilibrio puro,
columpio de sol;
de nuestro futuro
pregúntale a Dios.

Gaviota.
Esquife de pluma
que briza el repunte,
de luz y de espuma
daños un apunte.

Gaviota.
Vela marinera
que a la altura subes,
eres consejera
de paz y de nubes.

Gaviota.
Lo que sabes dinos
del aire y de Dios
y de los caminos
del ángel veloz.

Gaviota.
Nácar y cristal,
y pues subes tanto,
tráete un día al
Espíritu Santo.

MATERNIDAD

ANFORA de ternura
redonda como el orbe;
maternidad para que sobre
te ofrecieron por pura.

Por Tí la tierra danza,
Virgen doncella en plenitudes
de senos, vientre y de virtudes,
Madre de la Esperanza.

Será en la luna nueva
cuando el rocío cae, será...,
roja granada se abrirá.
Te llaman nueva Eva.

¡Oh que parto sin nombre!
Los montes se abren en caminos,
harina muelen los molinos
por la tierra y el hombre.

Clara campana en salto
por miles campos de Belén
anunciadoramente bien...
Aurora en sobresalto.

Una cuna se mece.
De tus entrañas Dios dormido
se despierta niño en vagido
y el mal se desvanece.

¿Por quién se dijo paz?
Por Ella que la puerta abrió
cuando en aguas rompió la O
i...y fue la Navidad!

TONTITO...

LO vi en el Parque
de María Luisa,
ingenuo y simple,
cara de risa.

Manda palomas
toda Sevilla.

Tontito y pobre
las acaricia.

No habla, las besa,
les da semillas
y a cientos vienen
nevando el día.

Entre sus manos,
paloma amiga,
copo de nieve
blanca, blanquísima...

Y a él se le alegra
toda la vida.
Extasis simple
que vale el duro
de las semillas.

TAN POBRE Y SOLA...

ELLA a la Plaza
de Zaragoza
llega a diario...
¡tan pobre y tan sola!

Pan mendigado
trae en su bolsa,
con rito grave
lo saca y moja
al chorro limpio
y a las palomas
se lo desmiga...

¡Tan pobre y sola!
Es su trabajo
pedir limosna
para ella misma
y las palomas...,

porque en las manos
de la Señora,
la Pilarica,
anidan todas...,
y traen sus vuelos
...“misericordia”.

EL BAÑO DE LOS ANGELES

*(Plaza de Santa María.
Catedral de Burgos).*

¿Quién ha visto a los ángeles,
sin camisón ni alas,
bañarse en la redonda
fontana de la plaza..?

Quitaron sus vestidos,
sin duda que eran ángeles,
y fueron la atracción
de turistas y cámaras.

Ungía el sol de agosto
de claridad intacta
la catedral de Burgos.

Santa María estaba
en su plaza, en su fuente.
Eran las dos. Sin guardias.

No bajaron los ángeles
de su pétrea peana;
eran niñas mocosas,
de polvo y sol, descalzas,
ángeles del suburbio,
risueñas, descaradas,
inocentes. Pregunto
a Dios si así es la gracia...

Y al tirar por los aires
vestiditos y bragas,
enhebraron poesía
a la soberbia plaza.

Los mascarones graves,
demoniejos o gárgolas,
asustaron sus ojos
¡Oh la limpia algazara
de risas, carne, trenzas,
sorbeteos..! ¡Oh el agua!

La ley es el calor,
pues de cabeza: ¡al agua!
que la manda la Virgen
y no hay baño en la casa.

Yo contemplé la escena
y vi al niño de Sarta
María de la Fuente
querer tirarse al agua,
a jugar desnudito
con aquellas rapazas
que ni siquiera eran
niñas, sino “ángeles”
silvestres, suburbanas,
inicialmente castas.

NIÑA CON PALOMA EN LAS MANOS

S I la paz fuera niña
con paloma en las manos...

¿Por qué ha de ser la paz,
no odio, no el estrago...,
...y no mejor concordia,
cercanía, trabajo,
y lumbre en el hogar,
y estrecharnos las manos,
niños que nacen, niños,
y lirios en los campos..?

Que se apaguen incendios
y no restalle el látigo,
no se cieguen los ojos
por el llanto,
ni falte el pan al pobre
ni haya esclavos...

LABRIEGO

DESCANSA un poco, labriego,
y mira, mira más lejos
de la tapia de tu huerto,
el horizonte del pueblo...

Tierra mullida de estiércol,
de sudores y de esfuerzos;
el sol, el agua y el hielo
te darán el buen tempero.

Para una estatua de acero
tienes resistencia y nervio
y resoles de oros viejos
en tu mirada y aspecto.

Te mordió el aire y el cierzo,
te va doblando ya el tiempo;
cruzar pájaros el cielo
tus vivaces ojos vieron.

Descansa un poco, labriego...
Sabes de otoños e inviernos,
de abril que prometieron
y veranos cosecheros...

Ese cacho de terreno
que amasas una vez, ciento,
con mimo y paz, terrazguero,
es tu vida y cautiverio.

Echale mantillo nuevo,
mulle, excava, arica, viejo,
que a la gleba rendimientos
viene prometiendo enero.

Cada semilla un deseo,
el mejor grano tu cuerpo.
Tierra, tierra sin secretos,
tierra-cuna-cementerio.

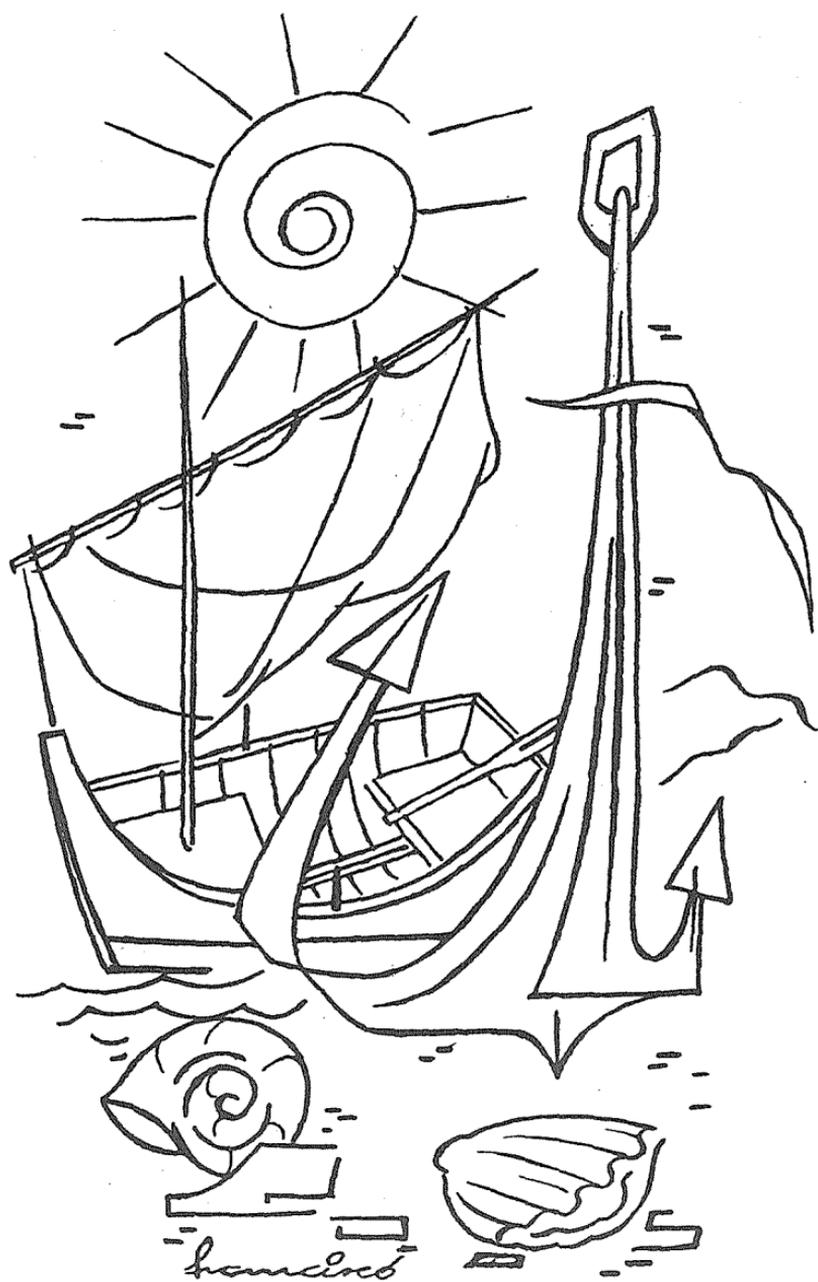
Descansa un poco, labriego.

IMPOSIBLE

LA niña se fue a la playa
con su cubito y su pala
y su flotador de agua.

En su inocente soñar
quiso en el cubo atrapar
todas las olas del mar.

De joven su corazón
querrá — imposible mayor! —
atrapar todo el amor.



HUELLAS EN LA PLAYA

PISO, el primero, la arena
lisa de la bajamar...
Me gusta dejar en ella
las huellas de mi pasar.

Siento un gozo inestrenado
de naturaleza nueva,
si en surco mi pie descalzo
se hunde, húmedo y se aleja.

Amanecida e inmensa
la playa sola —y el viento—...
Tienen las primeras huellas
algo de augurio y misterio.

Yo me perdí una mañana
por mis huellas, en silencio,
a la orillita del agua,
iy todavía no he vuelto!

Marché pisando trocitos
de concha, piedras doradas,
joyas de caracolillos,
espumas, collares de algas...

Y de lejos contemplé
la inmensa y dorada página
con la firma de mi pie.
¡Yo me apropié la mañana!

Las espumas peregrinas
en la nueva bajamar
dejarán la playa limpia,
y otro la poseerá...

virgen, como Dios la manda
cuando Dios se viste y se hace
de arena, de olas, de algas
de espuma, mar, claridades...

CAMINOS

CAMINOS de la montaña
caminos del mar, del aire...
Caminos que son de todos,
caminos que son de nadie:

Atajo, vereda, senda,
trocha, carril, paso, calle,
rutas hondas por las nubes,
sendero poblado de árboles,
estelas desvanecidas
por los mares...

¿Quién hizo el camino? ¿quién?
Lo hizo el pie del caminante,
el rebaño, la carreta,
y por el azul las aves
y por el agua las quillas
de las naves...

Nunca pienses por las sendas
que nadie las pisó antes.

Solo hay un sendero tuyo,
es el camino insondable

que hace el corazón humano.
Que solo tú y nadie sabe.

Un carril tiene la hormiga,
su curso el ala emigrante
y el agua..., y un vericuetto
se hace el animal salvaje,
y el carro por la rodera,
siempre los mismos, iguales.

¿Sabes, siquiera, el camino
de tu corazón? ¿Lo sabes?

PRIMERA SORPRESA

A la fuente de la plaza
la niña un canto tiró
y el agua azul se movió
en círculos en la taza.

Con curiosidad veía,
al romper así el espejo,
que también el fiel reflejo
de su cara se rompía

Aquella noche tardó
mucho la niña en dormir,
y se la oyó repetir:
“en la fuente hay muchas yo”.

Se asomará, adolescente,
a su propia intimidad...
icomprobará que la fuente
le decía la verdad!

...LEYENDA DEL ESPINO

EL Cristo tenía
sobre la cabeza
puesto por corona
como un haz de leña.

Los secos espinos
—cuenta la leyenda—
florección siempre
por la primavera
y se le alegraba
al Cristo la pena.

Dicen que los árboles
todos de la selva
al espino odiaban
que en la frente buena
de Jesús clavaba
sus espinas fieras.

—“Porque le rompiste
a Cristo las venas
son tus flores blancas,
tus endrinas negras,

creces solitario
en quiebras y estepas...

Espino maldito,
rescoldo de hoguera,
que no vales para
nido de cigüeña,
mullido de establo...”.

Su dura tragedia
sufría el espino
sobre la cabeza
del Cristo bendito
de la ermita aquella.

Y había un milagro
cada primavera
de flores y un nido
en las ramas secas
que hacen la corona
que al Cristo atormenta.

Allí un pajarillo
su nidada nueva
cada año criaba...

Por eso se cuenta
tiene el petirrojo
la pluma bermeja.

TARDE GRIS

ERA la tarde gris,
lluviosa,
esfumada, aburrida;
tarde tonta,
de esas en que se ven
las cosas
sin perfil ni colores
ni formas...

(No es torre la torre,
es sombra;
y los árboles vagan
y lloran,
y en el río la niebla
se ahoga).

Era solo una lámina
brumosa.

La niña llega al puente
y se acoda;
la precisa belleza
retorna,

y la luz y el color
se tocan...

Lo informe y diluído
toma forma
en una casi niña
que asoma
su perfil a la tarde
que llora.

Era la tarde gris,
lluviosa.

EL GOLPE DE LA GUADAÑA

*(Al segador montañés que acaricia,
más que siega, el praderío).*

SEGADOR: siegas el viento
con la guadaña en los mares
de verde hierba... Presiento
el golpe de tus ijares.

No cortas hierba, la afeitas,
—briznas, flores y amapolas—
y al prado-mar lo deleitas
con olas de hierba, olas.

Silba el filo de tu acero,
medialuna que se pierde
en seno de cielo verde
con margaritas-luceros.

A heno hueles, guadañero;
suda, canta, silba y brega;
canónigo en su agujero
salmodia el grillo la siega.

Para ti es el verde alcor,
prado verde, verde valle...,
para probarte el mejor
en el manejo del dalle.

Tú le das músculo al monte,
oloroso dios de hacinas.
Perfil en el horizonte,
tu cuerna lunas afina.

Nada te rompe el compás
de cada golpe, el donaire...,
cuando pulso al día das,
bañado de luz el aire.

Te paras y un mar oteas
de hierba, flor y espadaña
y haces subir las mareas
al sesgo de tu guadaña.

Poeta del praderío,
que escribes —verso es el quiebro
de tu guadaña— el envío
de tu honradez... ¡ite celebro!

Dios te bendiga, porque eres
amigo del sol, sencillo
amigo de atardeceres
y... del grillo.

EN LA ACERA NACIDO

Y ... tú como si hubieras
en la acera nacido.

Préstame tus ojeras
para hacer arco iris
de sol tibio,
asediado de pan,
ración de frío.

¿Qué es suciedad, qué es carne
en tu cuerpo, chiquillo,
mendigo de la acera
que salmodias a gritos
de cartel orfandad,
que simulas dormido..?

A ras de paso y barro
casi te pisan, niño,
casi te escupen, casi
te empastas —sin un brillo
de sonrisa— en el suelo.

Bajo el árbol sin trinos,
(los pájaros huyeron

de humos asesinos,
pero tú te quedaste),
andrajoso ángel mísero,
hijo del lodo, y nadie
baja a nacer contigo.

Estropajo de acera,
silencioso testigo
de esputos y blasfemias,
ingenuo escalofrío.

Para ti es la ciudad
en la acera tendido
(ni parque ni columpios)
pasos, pasos y ruidos,
miles de pasos, toses...,
hasta quedar dormido
—moneda indiferente—
dentro de ti excluido.

(Era un bosque de piernas...
Sueñas que te has dormido
y cuando te contabas
estrellas a ti mismo
—moneda indiferente—
te despiertas). Cautivo
al pan duro, al harapo,
te repites a gritos
de cartel pena y hambre
en la acera tendido.

ROMPER UNA LANZA

”ROMPER una lanza”, se dice
por defender a alguien, por
librar la postura y la forma,
salvar una idea o amor.

Rompió Don Quijote su lanza
contra molinos del alcor,
que eran gigantes en su loca
mente de loco soñador.

Sobre caballos de la ira
se nos desmanda el corazón,
jinete equivocado y ciego
de miedo, duda o de pasión.

Podemos confundir la mano
que se ofrece, con la agresión:
al que camina por la acera,
preocupado, con un ladrón;
y la ventana que se abre
al rayo de luna o de sol...
también la frase de saludo,
imaginada provocación.

¡Que los gigantes son molinos!
¡No romper tantas lanzas! NO.

Porque hacemos medio camino
equivocados: un pastor
parece un árbol desde lejos;
y el pinar es un escuadrón
de soldados que hacen la guerra
y un pájaro, un avión...

El ojo del hermano es limpio,
y su mano tiene calor;
es sencillamente un amigo;
la luna es luna, y el sol, sol.

Y sólo alguna vez el hombre
puede ser o es agresor...
Las demás, se nos equivocan
ojos, alma y el corazón.

Ensillar de lirios y rosas
el caballo de la ilusión.
Guardar las lanzas y sacar
las espadañas y la flor;
guardar las espadas y tener
limpia la mente y el amor...

Y no arremeter en galopes;
en galope nunca llegó
la amistad ni la primavera,
y nada a galope hizo Dios...

DIALOGO SIMPLE

Hay oros al poniente,
Madre.

—Sí, oros, Hijo.

—Te hace el rostro riente,
Madre, el sol.

—Y a Ti, Hijo.

—¿El sol es mutuo amor
de cielo y tierra?

—Es, Hijo.

—¿Abrazo de calor
como el tuyo?

—Sí, Hijo.

—El sol dora, fecunda
y embellece...

—Sí, Hijo.

—A cielo y tierra inunda
de gracia y luz.

—Sí, Hijo.

—¿Quién es, entre Tú y Yo,
cielo..?

—Tú el cielo, Hijo.

—Y el cielo, Yo, abrazó
a la tierra, Tú.

— ¡Hijo!

—Y el amor de los dos,
¿quién es?

—Lo sabes, Hijo.

—¿No será, Madre, Dios,
sol y luz..?

—Lc es, Hijo.

—Abrázame, gozosa,
abrázame...

— ¡Ven, Hijo!

—Te veo más hermosa,
Madre...

—Y yo a Ti, Hijo.

ROMERIA DEL PAN...

¿Quién no ha pedido pan,
el pan de cada día
que se pone en la mesa,
que en junio está en espiga
y en octubre es hogaza,
corteza de oro y miga..?

¡Con solo pan en ella
la mesa está bendita!

Es buena como el pan
decimos cuando, amiga,
una persona es
bondadosa y tranquila...

Pan, como Madre y Dios,
palabra de armonía
que el niño aprende pronto
y repite y mastica.

Pan que lleva el pastor,
pan de cena y comida,
el pan de la merienda.
Pan de la Eucaristía...

Pan de churros, en ferias,
y pan de las rosquillas,
pan de oblea y galletas
y pan de flor de harina.

EL PAN DE SAN ANTONIO
cuando decimos: —“Mira
los pobres remediados...”.

El pueblo en romería
saca en andas al santo
haciendo rogativas
para que el pan, —las mieses
y la siega y la trilla—,
lo bendiga su mano.

Pan de ricos y pobres,
pan de las avecillas.
¡Que no nos falte, Dios,
el PAN DE CADA DIA!

JUVENTUD

ECHA la buenaventura...
que la primavera llega
con flores en la cintura
y en variopinta hermosura
el cielo y el campo anega..!

Y no la llames promesa
de verano, que ella está
—más que anticipo y sorpresa—
en sí misma bella y presa,
vera-primavera, ya.

Primavera es primavera
y nada más. Desabrocha
su virgen piel, se aligera,
se enfebrece y a la vera
de la vida se derrocha...

¿Quién dijo que juventud
es la promesa del hombre,
solo esperanza, inquietud,
sed de mañana echa luz
o el amor de algo sin nombre..?

Aquí está. Y ella es así:
entre mochila y guitarra
y camino y frenesí.
Es la afirmación de un sí
toda canción y cigarra.

Y tensión que sube en gritos
o amistad que hace pandilla;
desborda gestos sin ritos,
y el corazón infinitos
locos ímpetus ensilla.

No juventud que no quiere,
anclada en droga o en sexo,
campo abierto; y que se hiere
de ocasos y que se muere
lánguida en el falso beso.

Sí a la vida, sí al amor
y a la cruz, y a la cimera
ilusión..., y al fuerte olor
del estiércol que hace flor:
¡Juventud y primavera!

ROMANCE A LA VIRGEN DE MIEZA

LAS hondas aguas del Duero
en “Las Arribes” de Mieza,
entre España y Portugal,
en remanso se serenan.

El mirador de “La Code”
—balcón de doscientas leguas—
baja escalonando olivos
hasta la misma ribera.

Flotando sobre las aguas,
cuentan crónicas muy viejas,
hallaron los campesinos
a la Virgen que hoy veneran.

No fue milagro, es que el Duero
cuando en crecidas revienta
arrasa los campos, e hizo
a Mieza esta providencia.

Virgen que amamanta al Niño,
que, por su mirada buena,
llaman “Madre del Amparo”
los que a sus plantas le rezan.

Tamboril, flauta, oraciones
el pueblo trenza en su fiesta;
y al Niño y a Madre ofrecen
rosquillas de harina y yema,

madroños de "Las Arribes"
y tomillo y miel de abeja,
moras del "Arropinal",
fruta fresca de las huertas...

Nostalgia de aguas arriba
tiene esta Virgen morena...
Limoneros de "Laverde",
trigales de la meseta...

¿De dónde vino y por qué...,
siguiendo el río hasta Mieza?
Dicen que en junio llegó
cuando pintan las cerezas.

Un romance de plegarias
le canta el Duero entre peñas,
y en su corazón de Madre
encuentran eco las nuestras.

...MEDITACION DE LA "ERRE"
DE LA RUEDA

I

LA radial rueda del carro
da al camino su rodera,
rueda de hierro y madera,
amiga de polvo y barro.

Y devana en su desgarró
con lenta filosofía
el tiempo y la lejanía,
y a cada vuelta que da
su hierro gastando va
con torpe caligrafía.

II

Rueda que cantó el camino
y la sed del caminante
y que, a veces, renqueante
deletreó su destino.

Hoy, rueda del campesino
carro, en adorno figura

y su redonda estructura,
aun parada, simboliza
la vida que se desliza
turbulentamente o pura.

III

¿Quién heredó de la rueda
tanto y tan poco a la vez:
el viento, el sol y la sed,
los caminos, la arboleda..?

No todo es grano, almoneda;
hay otra herencia: soñar,
tejer la ilusión, andar,
y entre fanega o canción
la rueda es definición
de vida: cantar, cantar.

IV

Rueda que rodando o quieta
tiene el eje de crista
del tiempo, lo sideral,
de lo impalpable. Poeta,
canto al carro o la carreta,
a la rueda primitiva
que es cantar la comitiva
de los astros, lo infinito...

En la rueda yo medito
mi vida al tiempo cautiva.



— hamireb

SENCILLO PARA QUE ENTIENDAS, MADRE

ALTA casa de las eras,
mirando al sierro cercano,
con el grueso muro anciano
y con sus parras caseras.

Dentro, un pasillito estrecho
y una jaula con canario,
una percha, un calencario...
...un tiesto cuelga del techo.

Y madre que cose y guisa.
Seis hermanos y seis bocas.
Todas las horas son pocas,
todas las calmas son prisa.

En la mesa multiplica
la madre, como el Señor,
el pan, —el pan y el amor—.
Mesa de madre, ¡qué rica!

Pobreza y riqueza había.
—“Pon un plato más, ¡que sobre!,
que puede llamar un pobre
a la puerta, y Dios lo envía”.

Madre, que la paz propicia
de regañina entre hermanos;
que salida de sus manos
la caricia es más caricia.

Madre, que siempre comprende
nervios, llantos, risas, penas,
y hasta las fiebres son buenas
si ella vigila y atiende...

Un beso sobre la almohada,
y una oración y ese gozo
del apretón del embozo
sobre el cuello. ¡Y su mirada!

¡Joven, ayer..., hoy, “mayor”!
¿Dónde los hijos? La vida
los dispersó. Y aún convida
tu presencia a pan y a amor.

—*“Escribe. No te descuides...”*.
Una carta. Una visita.
—*“¿Qué tal, madre?”*.

—*“En mi casita”*.
“¿Y tú, hijo? ¡Que te cuides!”

CARTA DE VACACIONES

— ” Esta plaza es magnífica,
porque la paz dorada
baña la tarde... Estoy
en el suelo sentada.

Te escribo, madre-padre,
desde aquí, Salamanca.

No os preocupéis por mí;
si me escapé de casa,
ha sido mi capricho,
no os acuso de nada.

Os recuerdo a través
de ciudades y plazas,
cuando me encuentro sola,
sin mimos y descalza...
(...y pienso “si me viera
mi madre de esta facha”)
o camino por calles
el petacho a la espalda...

Volveré, madre-padre,
cuando el verano caiga

y el placer de “ser libre”
no sea la “gozada”
que soñó vuestra hija
fantasiosa, alocada.

Con las primeras lluvias
las golondrinas marchan.
Para septiembre, madre,
volverá tu hija a casa.
Con tu perdón castiga
mi ausencia de “hija mala”.

Gozo del mar y duermo
en tienda de campaña,
como de bocadillos
y sesteo en la playa,
(...esta es aquella hija
melindrosa y mimada).

Y ahora, tierra adentro,
estoy en Salamanca.
Esta tarjeta es
la bella portalada
de la Plaza Mayor...

Besos. ¡Ah!, me olvidaba
rezo todos los días
y llevo la medalla
de la Virgen conmigo.
Abrazos. Esperanza.

SOL TIBIO

HACEMOS nuestra vida
entre alba y ocaso,
el sol sale con calma
y se hunde paso a paso...

Yo he visto amaneceres
en el mar y en el campo,
y he despedido al sol
entre mieses y barcos.

Cuando amanece, todo
es nuevo, inestrenado,
y cuando el sol se pone
— ¡Oh el incendio lejano! —
las cosas se suavizan...

Este sol de verano,
de septiembre maduro,
para paseos largos
con olas a los pies
o esquilas con rebaños...

Y la luz en el agua
o tras el campanario.

...Y el alma quieta, quieta.

Solo o acompañado
dialogas con quien marchas
y le prestas la mano,
o hablas con la marea,
con el rumor del álamo,
con el flujo y reflujo
con el canto del gallo.

... ¡Te encuentras a ti mismo,
sin saber, dialogando!

Y no hay como un paseo
al alba o al ocaso
orillita del mar,
sendero del sembrado,
con sol tibio en el alma,
solo o acompañado...

Ya amaneció, comienza
el afán del trabajo,
definitivamente
laboriosas las manos...

Ya anoheció, regresa
mi cuerpo y mi descanso,
definitivamente
inactivas las manos.

EL GATO

DE un salto ladino
al pie del camino
cazó al pajarillo
mi enemigo el gato...
Bribón, si te pilló
te mato.

Se lava y se atusa
y unos modos usa
de gran presumido
mi señor el gato,
si ya ha relamido
el plato.

Después ronronea,
la cola menea,
duerme en el sillón
como un duque el gato
y olvida al ratón
un rato.

Sale haciendo fú
como Belcebú

al agua y al fuego
escamado gato,
las orejas luego
haciendo un hiato.

No roza las cosas,
patas silenciosas
de algodón en rama,
político gato
con el perro, el ama
y el pato.

Casero y ladino,
suave y felino,
misino goloso...
el gato
no me es amistoso
ni grato.

DEL CHOPO A LA VERA...

POR delante de mi puerta
pasó y no me dijo nada,
tenía la gracia abierta
de invitar con la mirada.

Era la tarde. Al camino
el sol le ponía el arte.
Y El pasaba peregrino
camino de cualquier parte.

Llevaba los pies desnudos,
pisaba el polvo sin tiento,
pero aquellos labios mudos
llegaban al sentimiento.

Y me fui tras El, amigo
cara de trigo y de pena,
que ama el campo sin postigo
y el aire que todo llena...

—“Dónde habitas?”, pregunté.

—“Ven y verás, no te asombre
que no tengo casa a fe.
Me llaman Hijo del Hombre.

Mi casa no tiene llaves,
duermo del chopo a la vera,
tienen sus nidos las aves,
la zorra su madriguera...”.

Sus palabras me dejaron
hecho de fiebre y de sed,
y los labios me quemaron
de susto y gusto a la vez.

Por aquel: “ ¡Ven y verás!”,
discípulo de Jesús,
no he vuelto a volverme atrás,
caminito de Emaús.

NIEVE

Elevación de blancura.

EL día se venía
transmutado, desnudo en nieve pura,
la sierra se vestía
con lirios de blancura
de una total y límpida hermosura.

Era el albor, ¡y tanto!,
que achicaba los ojos, de manera
como si a Dios el manto
caído se le hubiera
por el valle, los montes, la ladera.

Ni un ángel a pisarlo
bajado había por las quiebras pinas,
ni pudiera rozarlo
con sus dos alas finas
quien a Miryam dictó cosas divinas.

Estaba reservada,
¿para quién?, su blancura. Era la nieve
calidad impisada,
camino de pie leve
de quien ascensión busca que a Dios lleve.

En el altar la Virgen
se viste de pellica
y los Frailes Franciscos
dicen Ave-Marías.

Afuera los naranjos
ponen oros al día
y la yedra se pega
y hace la piedra viva.
Frailes de hábito y cuerda
singladuras meditan
y sin moverse el barco
navegan las cien millas.

Cuadernos de bitácora
hablan cosas divinas
de estos frailes que calzan
sandalias peregrinas...

Se las saben las olas,
el bosque, las encinas,
las cuenta el viento sur
y en fina escribanía
las dejan las gaviotas
en los cielos escritas.

Te ofrecerán los frailes,
si Montehano visitas,
madroños encendidos
y soledad bendita.

La plegaria y la yedra
suben piedras arriba...

¿POR QUE CORTASTE AQUEL CHOPO?

*¿Por qué cortaste aquel chopo
que daba sombra a tu casa?*

Aquel que apuntaba al cielo,
las nubes bajas rasgaba
y al sol de agosto en el aire
temblaba de amor, temblaba.

*¿Por qué cortaste aquel chopo
que daba sombra a tu casa?*

Has auyentado los pájaros
que venían en bandadas,
y aquel jilguero cantor
que hacía nido en sus ramas
no ha vuelto al amanecer
a alegrarnos la mañana.

*¿Por qué cortaste aquel chopo
que daba sombra a tu casa?*

Parece más solo el campo,
la casa más solitaria

y no se escucha el rumor
que entre sus hojas jugaba.

*¿Por qué cortaste aquel chopo
que daba sombra a tu casa?*

Verdecía en primavera
y en otoño se doraba;
ya no ves las estaciones
reflejarse en la ventana.

*¿Por qué cortaste aquel chopo
que daba sombra a tu casa?*

Quien pasa por el camino
de tu puerta no se para,
y hasta yo paso de largo...

¡Tu casa ya no es mi casa..!,

¡porque cortaste aquel chopo
de la veredita blanca!

¡AY, QUE SE ME VA LA NIÑA..!

A*Y, que se me va la niña
con la monjita a la era,
y con la luz se encariña..!
¡Ay, si la niña supiera..!*

Metete la mano en la tarde,
ven a la tarde conmigo,
de sol y de trigo arde
la aldea, de sol y trigo.

Yo me voy pensando nada,
si es “nada” caminar lento
en la tarde soleada
cuando no se oye ni el viento.

Hay un montón en la era
de grano, quieto tesoro,
providencia molinera
y sudor que se hizo oro.

*¡Hay que la niña ya sabe..!
—“Si la vida está en el trigo,
la vida en mi puño cabe”.
“Pues claro que sí” — le digo.*

Si no hay trigo no se canta
el verano campesino,
la buena cosecha espanta
las penas por el camino.

Siéntate, ríe, bendice,
conversa la granazón.
Que la tarde se deslice
gozosa en tu corazón.

Que no pase caminante
que sin pan ni paz se vaya;
si Dios da pan abundante,
que pan para todos haya.

*iAy, que la niña ya sueña
que puede granar un día..!
De la torre sin cigüeña
la tarde se despedía.*

¿QUIEN TIRO LAS CRUCES..?

¿ Quién tiró las cruces — ¡quién! —
de al lado del cementerio?
Nadie lo sabe. A la luna
se le gangrena el secreto
cuando pasa el cerro, y tiene
más hondura su silencio.

A la mañana siguiente
vieron las gentes del pueblo
seis muñones de granito
recortarse contra el cielo...

¡No importa quién las tiró
las cruces del cementerio..!

Ni si vive quien lo hizo
de su rencor prisionero.

No intentéis nunca arrancarle
a las gentes su secreto.

¡Qué importa quién las tiró
las cruces del cementerio..!

Tan solo basta saber
que allí mismo, en aquel suelo,
nació un olivo piadoso
que hace el perdón verdadero.

Si asciendes a la colina
a visitar a tus muertos
irás contando las cruces...,
y deja que hable el silencio.

Si preguntas te dirán
que ha de quedar el recuerdo,
que no se reparan cruces,
que así están bien, que fue un hecho,
que ya reventó en olivo
y en amor el sentimiento...

¡Un día quedé mirando
las seis cruces de mi pueblo..!

INSTANTANEA MARINERA

Remeros, cinco sentidos.

SE bate en el malecón
el vivo instinto de mar,
corazón
alza velas marineras
que ya hay viento de pasión.

Que se deje de fumar
el patrón su vanidad...
¡A la mar!
Destrinca. Cinco sentidos
dispuestos para remar.

Mi gaviota ultramarina,
te lava el pecho el repunte...
Ilumina
la noche el ojo del faro
desde la costa marira.

Los que se van a pescar
no miran la luna llena...
Pleamar.
Para ti la flor de espuma,
para ellos el calamar.



Y tiran blanco de acacia,
deshecha pasión, las olas.

¡Cuánta gracia
cuando al varar en el puerto
sobre la calma se enlacia.

Fuma rosas el patrón
que ha cumplido travesía.

Cinco son
remeros, cinco sentidos
y, por gala, el corazón.

PEQUEÑEZ...

¡QUE pequeñas las cosas,
las casas y los hombres!

¡Qué chica la ciudad,
qué grande el horizonte..!

Contemplar quise el mundo
desde arriba, en la torre:
desde la torre Eiffel
todo París se encoge;
ni Méjico, Estambul,
tendría alrededores,
y Venecia y El Cairo

—arena y mar salobre—
cabén en mi pupila,
más extensas que el orbe.

Desde arriba los ríos,
cintillas en girones;
las montañas arrugas;
las nubes algodones.

Y, sin embargo, ¡Oh Dios!,
temible hiciste al hombre,
hormiguita pensante,
catador de emociones,
enredador de guerras,
regidor de veloces
alegrías y males,
cobardías, rencores...

¿Cómo nos ves, Señor?
¿Desnudos corazones?
¿Ves al pobre Caín
vagar sendas de errores?
¿Amar la madre al hijo?
¿Cantar los ruiseñores..?

¿Te ríes?, ¿nos toleras?,
¿o nos tiras perdones?

¡Cómo pregunto esto
pues que te hiciste hombre!

La torre de mi pueblo
a par de átomo pone
al ser humano, y Tú
hasta el latido oyes,
a infinita distancia,
del corazón del hombre...

Al dorso de tu mano
el sol nace y se pone.

NIÑO DE GUERRA Y LAGRIMAS...

ESPECTADOR de todo,
reportero de nada;
él y su sombra eran
en medio de la plaza
niño de espacio y aire,
pupilas asombradas.

Todo era grande, inmenso:
definitivamente ancha
la plaza con sus arcos.

Como una porcelana
diminuta era el niño
importante en la plaza.

Y como un personaje
rubio de sol estaba;
soldadito de plomo
o angelito sin alas
en el escaparate
de la limpia mañana.

No sé quién era el niño
ni cómo se llamaba,
pero nadie se pierde
entre gente que pasa...

Los niños que se pierden
sin caricias divagar.
¡Oh el horror de la guerra
que a tantos niños mata
o gritan entre escombros:
¡Mamá! La loba parda
del hambre o el temor
aprieta sus gargantas.

Y se tapan los ojos
por no mirar las llamas;
mañana en los escombros
no encontrarán su casa.

Ningún niño se pierde
echando a las bandadas
de palomas del parque
semillas o migajas,
ni al giro del "tío vivo",
ni en la feria o la plaza.

¡Ay, mi niño perdido,
aquel de guerra y lágrimas!

...Y PARA SOÑAR

PARA desengaño el mar,
y para sombra el pinar,
para poesía soñar...

Y para soñar creer
o sencillamente ver
la vida-vida correr.

Para el amor la emoción
o acaso será mejor
preguntarle al corazón.

Para ti la tarde queda,
la arboleda
roja ya.
Y para mí esta vereda,
¿dónde irá?

Para caminar vivir,
para llegar resistir,
para descansar dormir.

La espiga del grano nace
y renace
de verdad,
de un morir la vida se hace
eternidad.

Para desengaño el mar,
y para sombra el pinar,
para poesía soñar. .

Y para soñar creer
o sencillamente ver
la vida-vida correr

CARAMBANOS

NADA tan bello
como la nieve
que deja al pueblo
de blanco breve.

Los niños pasan,
pasan y gritan,
vaho sin palabras,
gritan, patinan...

Cuelga la helada
de los tejados
la chupitanga
de los carámbanos.

ABRIL

ABRIL toca a gloria,
campanas al alba;
llega primavera,
revuelo en la falda:
se alegran los montes,
las nubes que pasan,
los parques, los niños...

¡Resucita el alma!

Resucitó Cristo
y una carcajada
de luz y de arcángeles
llena la mañana.

Abril, verde nuevo
con flor en la rama:
la fuente y las niñas
con ojos de gracia...

El ángel y el hombre,
el aire y el agua...

En cada sonrisa,
en cada mirada,
en la flor que nace...
¡hay como una Pascua!

Resucitó Cristo,
¡el mundo está en gracia!

Abril toca a gloria,
campanas al alba;
llega primavera,
revuelo en la falda.

LA CIGÜEÑA

LLEGARON las cigüeñas por antes de San Blas.
Tienen frío y no abren su pico de compás.

¿De dónde vienen, madre? ¿De Egipto o Marraqués?
Me gusta la cigüeña por vecina y cortés.

En el azul del cielo puntean un mensaje
o escriben una carta de exótico lenguaje.

Sólo los niños leen estas cartas escritas.
por eso las cigüeñas son las aves benditas.

Se han parado en la torre y en la vieja espadaña
fabricarán su nido las cigüeñas de España.

Sobre una pata sola, imperturbable y quieta,
parece un garabato, veleta de veleta.

Y cuando por encima de los tejados pasa
un benéfico augurio se siente en cada casa.

Desde su inmenso nido, alto carro de leña,
todo lo ve y lo calla la sapiente cigüeña.

Cuando majando el ajo su pico tabletea,
¿en qué alfabeto morse su historia deletrea?

“La cigüeña ha venido”, afirmamos con fe.
Y luego, con tristeza: “la cigüeña se fue”.

Cigüeña de otros cielos, patilarga y viajera,
cigüeña de los pueblos de España, torrealtera...

Bienvenida a la aldea pacífica. Jamás
nos faltes a la cita del día de San Blas.

TONALIDADES

DESPIERTA el cielo. Un pincel
serpea en el bastidor
del azul. Oro y clavel.
Amanece el creador.

Y el día es una niñera
que tiene manos de hada
en esta hora primera
para acunar la alborada...

Filos del amanecer,
cuchillos de rosicler
siegan por el horizonte
que se suaviza y se dora...

Baja el monte
trayendo en brazos la aurora.

Y al saltarse de la cuna
el día, loco de atar,
Dios le arroja el sol como una
moneda para jugar.

La vida y mi pensamiento
ruedan como el girasol.
Grita el día con el viento.
Oros que despeina el sol .

Paso a paso,
se le cayó el sol al mar
al día con el ocaso...,
—de vergüenza enrojecido—,
¿podrá de nuevo encontrar
la moneda que ha perdido?

El día, el mar, la mañana,
el clavel y la ventana,
todo vuelve amanecido,
y tan generosamente
que cada día se siente
tan nuevo, aunque repetido.

Dios llega a la lejanía
poniendo al amanecer
tonalidades al día...
y a mi ser un nuevo ser.

COMPAÑERO INVISIBLE

(...De un dibujo de Doré:
un arcángel con las alas
de vela...). Así el ángel mío
me lleva y trae el alma
por un columpio de olas
entre la noche y el alba...

Y río sin asustarme
como un chiquillo en las barcas
del tío-vivo.

—“¡Qué sorpresa!”.

—“Toma mi mano. Tú salta”.

Te siento siempre en desvelo,
“Ángel santo de la guarda”,
como una presencia azul
de palmera a mis espaldas.

—¿También tu serás moreno
como yo? ¿Cómo te llamas?

Travieso era el niño...

—“Cuatro
ángeles tiene mi cama...”.

¿Y el joven..?
Rompe en espumas
una invasión de agua amarga.

—“Hombre, ¿hacia dónde caminas?”.
¡Y en la encrucijada estabas!

Poeta, tengo la luna
en mis versos enredada.

—“¿Dónde estás?”.

...“Cuatro esquinitas...”.
Erase una sombra blanca...

TEJER

VIVIR es tejer.
No importa la prisa, el correr,
importa el hacer
bien el paño.

La hora, el minuto, el instante.
El día y el año
se cruzan y vienen y van.

La vida es un juego constante,
un afán.

Las manos se mueven veloces.
Se teje el reír,
el llorar, los goces,
pensar y sentir...,
como ida y venida
de la lanzadera...

Y un día cualquiera
la trama concluye —la vida—,
cada cual la suya
—encaje o vulgar cañamazo—.

En cada pedazo
Dios puso la ayuda
y el hombre trabajo,
esperanza, amor...

Es la vida —amar y pensar—...
como un tejedor
que teje al telar.

PAISAJES
ESPIRITUALES

I

SUCEDIO UNA NOCHE

ERA pañal que cubría
las pajas la luna llena.
Magnolia, rosa, azucena
era la madre, María,
y Jesús flor que latía.

De gracias se moja el alma
y en un pesebre se ensalma
la carne y el arbol.

Sucedió una noche calma
que se cayó al suelo el SOL.

II

SED...

TENIA el cántaro sed
junto al pozo. Eran las tres.
El Nazareno se sienta...

La mujer aquella vez
llevaba el alma sedienta.

Hay sedientos desvaríos
pordioseando las rosas;
hay corazones vacíos
que al pedir sorbo a las cosas,
por gracia se caen al río.

III

SE MUEREN LAS PRIMAVERAS

VAYA por lunas enteras
Noche que se exalta en día.
La luna es Eucaristía
que aúna vidas primeras.

Se mueren las primaveras
por un cáliz y una flor.
Hay carne y sangre en temblor:
Dios en las manos florece...

Y la noche se estremece...
¡Oh aquel jueves del Amor!

IV

DOLOR EN EL PAISAJE

¡QUE pisotón de lagar,
racimo maduro y vivo!
Hasta mi loco incentivo
se aúna para pisar.

Sevilla quiere llevar
llorando tus sinsabores
—capuchones y atambores—
en la procesión que va...

Salcillo un ángel te da,
Señor, para tus dolores.

V

CUESTA ARRIBA

COMO arcángel enlutado
subió la cuesta más pina.
Tan solo una golondrina
por aquel cielo nublado.

Pienso en un Cristo morado
con cara de sangre y pena;
cabellos de Magdalena
piden los pies de Jesús.

Un cielo de tarde estrena
por primera vez la cruz.

VI

LA CRUZ DEL CAMINO

- **A**L esforzar la subida
de la cuesta, en el recodo,
está la cruz que convida
a reducir paso y modo.
Cruz de piedra que acomodo
con solo mirarte das
y haces pausado el compás
de los humanos deseos...
Para auxiliar titubeos
te pusieron donde estás.

VII

MARZO

EL primer nudo desata
de primavera este marzo
que cuaja heladas de cuarzo,
deja en los árboles nata.

Más luz llega, y se abarata,
haciendo más largo el día;
nacen flores de osadía
como salpicada gracia...

Parece que Dios se sacia
vertiendo al mundo alegría.

PRIMAVERA

DOÑA primavera
viene muy de prisa,
pasa a nuestra vera
temblando de risa.

Ríe entre las flores
ríe en los caminos,
llena los alcores
de luz y de trinos.

Despierta a los niños,
enciende las rosas,
va dando cariños
a todas las cosas.

Tiene manos suaves
para calmar penas:
trinos da a las aves,
miel a las colmenas.

Luz y gozo saca
del seno fecundo
y con ellos mata
las penas del mundo.

¿Por dónde ha venido?,
¿Hacia dónde pasa?
Se queda en el nido
de frente a tu casa.

Doña primavera
viene muy de prisa,
pasa a nuestra vera
temblando de risa.

SENO AGRADECIDO

NO creías en Dios
hasta arrancarle
el milagro tan tierno
de tu carne
en la carne de ella, tu mujer,
un hijo de ojos grandes.

Ahora es para ti ya Padre Dios
en la flor que se abre,
en la espiga, en el sol,
en la tarde,
en el alba, en el nido
en la fruta, en tu sangre,
en el lecho que junta
tu carne con su carne...

Y tu fe ya ve a Dios
en las rugosas manos grandes
del leñador que poda
en el bosque los árboles,
en las del albañil
que hace
la ciudad. En las duras

como alicates
del forjador, del minero,
del que barre las calles...

No creías en Dios
y comienza a sonarte,
al contemplar tus manos
llenas con la ternura suave
del hijo tuyo y de ella,
una palabra: ¡Padre!

Padre Dios en los cielos
y en la tierra caliente de tu esposa
donde semen sembraste
—amor-pasión, amor en demasía—
semilla de jazmín, rosada carne
de tu hijo...

Por amor conjuntado: padre y madre,
por tu siembra en el seno agradecido,
por el niño que nace,
aprendiste a llamar a Dios
tu Padre.

ACARREO DE LA MIES

UNA, dos y cien rodadas
del alto carro de mies,
el sol que da de través
hace sombras alargadas
de yuntas, perro y yunteros.

Vía de Ciudad-Rodrigo.
Las eras, la trilla, el trigo,
el botijo, los aperos...
... ¡y la tarde!

Arde
un sol caído que aumenta
el volumen de las cosas,
también la paz, las sabrosas
horas lentas
del verano.

Vuelan vencejos, palomas, un milano.

El sol se apaga
en las lomas sin verdor.
Labrador,

tienes derecho a la paga:
(el trigo, el trago, el granero,
descanso, casa, alquería...).

Pasó el día.
La noche clava un lucero.

NIDO EN LA BOCA DE UN CAÑON

SENOR de la paz que nos creaste hermanos,
no son los que traigo pensamientos vanos.

Tú todos los años a la tierra mandas
a la primavera y con ella ablandas

la tierra bendita que produce flores
y a los corazones que dejan rencores.

Yo no vengo a darte tristeza y querella,
sino por contarte este historia bella:

Me ha llegado al alma la fuerza y ternura
de una humilde y frágil pura criatura.

En la negra boca de un cañón, desecho
de la guerra, un ave su nido ha hecho;

allí donde estuvo la muerte, el infierno,
anida la vida, florece lo tierno.

Si acallar no supo el hombre al cañón,
lo hizo el pajarillo con suave plumón.

Parece que el hombre tuviera por juego
el odio, la muerte, la guerra y el fuego.

Como el pajarillo, Señor, yo te pido:
la paz en nosotros fabrique su nido.

MAÑANA AMANECE MARZO

Pensando...

LLEGO buscando quietudes
y paz a la sierra, al campo.
Ver las montañas, la nieve,
conmigo mismo pensando.

Pensando.

Tablada. La casa surge
de vigía sobre el alto;
ventana en dobles cristales.

Al valle respaldo blanco
le pone la sierra. Nieva.
La tarde va resbalando.

Pensando.

El viento trae aguanieve
y frío, y entre los álamos
afina sus violines.

La tarde chupa carámbanos
en los charcos y en los pinos.

Pensando.

La luna por los barrancos
viene a la sierra de lejos
a pastorear rebaños
de nubes, silencio y niebla
y mis pensamientos. Largo
se ve el panorama. Está
de noche el valle esfumado
neblinoso y saturnal.
Va el silencio monte abajo...

Pensando.

Herido de cumbre y nieves
mañana amanece marzo;
lo veré tras los cristales
de mi ventana, escarchados.

Pensando.

ROMANCILLO DE SAN ANTONIO...

EL trece de junio sale
San Antonio de la iglesia,
el pueblo lo lleva en andas
florecidas de azucenas.

*Y yo le miro,
San Antonio bendito,
en una mano el Niño,
en la otra el lirio.*

Y la procesión recorre
calles, plazas y callejas;
en el balcón de las casas
se pone la colcha nueva.

*Y yo le miro,
San Antonio bendito,
en una mano el Niño,
en la otra el lirio.*

Se enciende el aire de cohetes,
el tambor-tamborilea
y al que es perito en milagros
el pueblo entero le reza.

*Y yo le miro,
San Antonio bendito,
en una mano el Niño,
en la otra el lirio.*

Después el predicador
entre historias y leyenda
cuenta la vida del santo
y hay de vino y pan ofrendas.

*Y yo le miro,
San Antonio bendito,
en una mano el Niño,
en la otra el lirio.*

Huele en el pueblo a rosquillas
y a baile y música y fiesta
y andan locas ese día
las niñas casamenteras.

*Y yo le miro,
San Antonio bendito,
en una mano el Niño,
en la otra el lirio.*

ALGARABIA, PAJARERIA

I

HA entrado mayo en sazón
de mil pájaros cantores;
mayo se revienta en flores,
los pájaros en canción.

Niños a medio plumón
desbordan primaverales
y hacen bienes de los males,
concierto en un gran ensayo...

¡Pues si la tierra está en mayo,
ofrezca gracias florales!

II

Con infantil pío, pío
salta la nidada al día.
a tanta pajarería
uno yo este verso mío.

Un jubilar desafío
que se sublima en un susto
de canto y risas, y en gusto
radiantemente festeja
la primavera que aleja
la sombra, el mal y el disgusto.

III

Y hay un gorrión que es un fresco
junto a un ruiñón poeta,
riza un tresillo arabesco,
la golondrina coqueta,
y todo el coro interpreta
los milagros del afán:
desde el gorrión charlatán
al místico verderón...

Si uno aprendió tu oración,
otro te ha comido el pan.

IV

Y es pajarera la fiesta
de revuelos y canciones;
son aves y corazones
que ensayan la gran orquesta.

Ya todo el coro se apresta,
y el día suelta la aurora
como una alondra canora
que escala el aire cimero...

Primavera, de señora,
lleva un nido en el sombrero.

SOLEDAD

EN el desierto
de las Batuecas;
a este paraíso de verdor
se llega
dejando atrás canchales
y robledos y peñas.

Convento carmelitano
cerrado a curiosidad,
al borde de una acequia.
Allí se muele soledad
y orea
Dios al alma en la quietud
inmensa...

Así lo vi
de tapias afuera:
“Cerrado a los turistas...”
se leía a la puerta.

Y todos se marcharon, como yo,
con pena,
después de contemplar
cipreses, campaniles y alamedas.

A LAS TRES...

CEGADO yo pasaba
por la calle
de sol
de blanco y tarde.

Todo era blanco, blanco,
ofuscante:
la cal de la pared
daba un grito implacable
a las horas pesadas.

¡No se movía el aire...!
Tenía la calleja
una hermosura estable;
era la hora en que
no existe nadie...

Hora de cegadoras
claridades,
la del sol de las tres,
la de las moscas graves,
la que cierra las puertas
y los claveles abre...

Pero elevé los ojos
cuando alguien
—un niño y una niña—
me llamó sin nombrarme.

Trenzas y sonrisas
se ponía la tarde
y desde la azotea
por los mares
de cal de la pared
resbalaban los ángeles.

Como monte de espuma
en la llanura que arde
Salobreña a lo lejos
nace.



EL ARLEQUIN

A los payasos.

ROJO de pimentón
y de colores...
¡Chitón,
señores,
el Arlequín, el Arlequín...

Con fin o sin fin,
aquí estoy.
Yo soy
no más que un simple muñeco
hueco;
río, canto, rezo, peco;
un polichinela idiota,
un enorme cabezota
de cartón...

¡Felicitación, felicitación, felicitación!

Vengo a reirme de ti,
sí.
Chato, barbudo y bisojo
vengo a sacarte la lengua
sin mengüa
y a mirarte de reojo.

Ríete de mí si quieres,
que yo soy lo que tu eres
y eres tú lo que yo soy.

Hoy por hoy
el hombre es eso:
un monigote de carne y hueso
que habla y se ríe,
piensa y se engríe,
y... ¿qué?

¡Que “bon jour monsieur!”.

Pobres humanos,
agitan brazos, piernas y manos,
los mequetrefes, los cabezotas...

Bailen las jotas,
y el rigodón
y el charlestón,
sin ley sin norma, con estrincote.
No es más el hombre que un monigote
de cartón...

¡Felicitación, felicitación, felicitación!

A veces ángel, a veces diablo
la guerra entablo
conmigo mismo, sin titubeo,
y una pirueta grácil y rara
garabateo...

Se me dispara
risa y amor.
¡Pues sí, señor!
Y así el poeta
por fantasía...

— ¡Muy buenos días!—

...hace del hombre la marioneta
de su capricho.

¡He dicho!

RESPONSORIO

Santo Antonio de Padua.

SI BUSCAS MILAGROS, MIRA:

MILAGROS de tus bondades
en nuestras necesidades
cuando el corazón suspira.

Tu corazón nos inspira,
Santo de Padua bendito,
en cada ocasión el grito
que a Dios humana y despierta
para que en las penas vierta
todo su amor infinito.

MUERTE Y ERROR DESTERRADOS

De paz —y verdad sincera
para escucharla siquiera—
andamos, santo, alcanzados.

Mentira y odio, pecados
que hacen tan triste la tierra,
de nuestra vida destierra
y haz la convivencia amable,

que es la tierra inhabitable
cuando el corazón se cierra.

MISERIA Y DEMONIO HUIDOS

Danos el pan que nos sacia
el hambre, y para la gracia
de Dios atentos oídos...

Estamos empobrecidos
y pues en tus manos tienes
tesoros de pan y bienes,
danos de ellos, San Antonio...
Y auyéntenos el demonio
el Niño que tu sostienes.

LEPROSOS Y ENFERMOS SANOS

Como cuando bendecía
Jesús y pasando hacía
curaciones con sus manos.

Si poderes soberanos
El Padre Dios te concede
San Antonio, ven y accede:
cura con tu bendición
el alma y el corazón
al hombre que poco puede.

DAME UN CAMINO CUALQUIERA

CHOPOS altos de la orilla,
tenores de la ribera,
Plateresco de San Marcos,
Bernesga, río Bernesga...

Debajo del puente el agua
canta su sonata fresca
y por el puente la vida
canta el afán y la brega.

Si quieres darme alegría,
dime un camino cualquiera;
que a cualquier parte que vaya
los caminitos me llevan.

Las calles de la ciudad
entre las casas son sendas;
senderos entre los árboles
son las calles de las selvas.

Por el puente hay un camino
y por el agua una senda;
el puente lleva mis pasos
el agua el alma me lleva.

Bernesga, puente romano,
testigos de tantas penas:
del río de la ciudad
y del río de la Vega.

Chopos altos de la orilla,
tenores de la ribera,
Plateresco de San Marcos,
Bernesga, río Bernesga...

Si quieres darme alegría,
dime un camino cualquiera;
que a cualquier parte que vaya
los caminitos me llevan.

SANTO MILAGRERO

ANTONIO
paduano,
tiéndenos la mano,
ayenta al demonio.

Santo protector,
destierra el error.

El pueblo te ama,
el pobre te llama.

Calma la ansiedad
de la humanidad,
sosiega la mar,
miseria y pesar...

En tus manos tienes
tesoros y bienes,
pues a ellas vino
el Niño Divino...

Santo milagrero,
quebranta las rejas

de los prisioneros,
las malas consejas ..

Dale al peregrino
buen pie en el camino.

Retira las penas
de los corazones,
siembra en los cañones
tus mil azucenas.

Si en tu mano están
la casa y el pan,

la gracia, el perdón,
por ti nos dé Dios

casa, pan y bien
a todos. Amén.

SONETOS

MI CRISTO EN NEGATIVO

DE mi cama en la pobre cabecera
tengo un Cristo, mi Cristo en negativo,
lo creo y lo recreo y lo revivo...:
es mi sueño, mi paz y mi quimera.

*Es un cliché clavado en la madera,
a la vez que fugaz, rostro cautivo;
que a diario me ofrece el incentivo
de hacerlo y rehacerlo como quiera.*

*Con este Cristo, en que presente-ausente
el blanco al negro, el negro al blanco miente,
tengo entablada lucha hasta durmiendo.*

*Lo veo y se me va, y nunca lo he visto;
jamás terminaré de hacer el Cristo
que al tiempo que lo hago, me va haciendo.*

TRISTEZA
Y ALEGRIA
DEL OLIVO

(diez sonetos al olivo)



I

PARECES QUIETO...

PARECES quieto, olivo. Un dinamismo
te enloquece por dentro y te suaviza,
corteza montaraz, pobre y ceniza,
árbol siempre a diario, siempre el mismo.

Nadie conoce el puro nerviosismo
de tu alma oleaginosa, hasta que iza
verde oliva tu rama. El viento riza,
en fruta verde, óleos de bautismo.

En la tarde te veo gris y quieto
plantado al tresbolillo en la llanura
o encaramado al paredón del huerto.

Nadie sabe tu arcano y tu secreto;
siglos has visto y guardas la ternura
de aquel que te plantó y en ti no ha muerto.

II

ARBOL SIN CUANDO...

EL rayo te rajó o el vendaval;
con tu raíz no pudo y, carcomido,
partido en dos, rebrotas dolorido,
árbol de ayer, de hoy, y siempre igual.

Yo te he visto, al poniente, fantasmal,
brazos al aire, en plata y paz bruñado,
del búho y la lechuza casa y nido,
humilde y, a la vez, paradoxal.

Ascienes por el cerro áspero y bronco,
árbol de la inquietud como ninguno,
y ejercitas raíces escalando.

Por tus tres ramas nuevas, por tu tronco,
olivo, olivo, olivo, triple y uno;
tiempo y eternidad, árbol sin cuando.

III

OLIVARES...

L OS veo y no los cuento, veo mares
verdinegros de olivos, señorío
que imprime de riqueza el escampío
que el sol quebranta asaz por tajamares.

Olivares serenos, olivares
bíblicos o paganos o bravíos,
ungidos por la luz en el estío
en serrijones, campos o lugares.

A tu sombra estudié filosofía
olivo de Corinto en Grecia. Aún guardo
el puñado de olivas que me diste.

Olivo de Toledo y Almería
—olivareros por el campo pardo—
en sangre noble cuerpos encendiste.

IV

ACEITUNEROS

AMIGOS míos son, aceituneros,
al alba salen, vuelven con la luna
y traen el alma rica en aceituna,
puñado de sudor y de dineros.

Amigos míos son los jornaleros
que apañan la aceituna una por una
de sol a sol, y parten la fortuna
contratados por paga o medianeros.

Van en cuadrillas tan alegremente
—¿por qué el sudor tan bajo se pagó?—
recogiendo y cantando al pie del viento.

Y humedecen la tierra con su frente,
García Lorca “altiva” la cantó
en versos breves y con grave acento.

V

LAGAR

PORQUE era todo el huerto una almazara
todo el dolor en redención se hacía;
tronco y rama el olivo retorció
con el Cristo que el Padre desampara.

Allí golpea sin piedad la vara
que amarga la aceituna sacudía;
allí exprimió la muela la agonía,
—Huerto del olivar— sangre más cara.

Era la luna roja y a la tierra
se rendían los brazos del olivo
cargados de cosecha de la buena.

Cómo corre el lagar, cómo se entierra
el mal en el aceite redivivo,
que en El, Jesús, es alegría y pena.

VI

RAMO DE OLIVO

AMIGO de la palma, desposado
ramito del olivo con la brisa
del Domingo de Ramos. Vas de prisa
de un lado de la calle al otro lado.

Te hizo quien te cortó, ramito alado,
para inquietarte en el azul, sonrisa
de un "hosanna" infantil, grito y divisa,
gozo que va de vuelo entusiasmado.

Florece verde y hojas en las manos,
alegría que dice muchedumbre
a punto de estallar el corazón.

Y se quedan después, ramos hermanos,
recordando un olor de fe y costumbre
prendidos a la reja o al balcón.

VII

ES UNA PAZ DE OLIVO

FUE un acontecimiento, salió en vuelo
la paloma del arca y, al regreso,
trajo el ramito verde al pico preso.
Desde entonces la paz es un anhelo.

Es una paz de olivo que en el cielo
se unió por arco-iris en un beso,
por tierras de olivares, embeleso,
siempre en la vida en hilo de desvelo.

Cómo viene la paz, qué verde nace
empujando la vida, verde oliva,
simbolizada en óleo limpiamente.

Qué pena que a la paz se la atenace
y al ramito de olivo se le exhiba
inútilmente, solo inútilmente.

VIII

CURAME

PONME aceite del bueno en esta herida
cuando la vida me golpee dura,
suavízame la amarga escocedura
que sufre el corazón en la caída.

Ungeme la pasión, unge mi vida
porque no se me pudra de amargura,
y así la ofrezca, de una vez, madura
y limpiamente, limpiamente ungida.

Frena así los caballos de mis sienas;
puñado de aceitunas al final
sean mis días y mi vida hecha.

Mátame las pasiones y vaivenes
con óleo nuevo, con unción crismal,
aceite de la última cosecha.

IX

UN PLATO DE ACEITUNAS

NO hay que dejar que muera el olivar,
que se encanije o llene de maleza;
él con la viña es sangre y es riqueza...
¡Vino y olivas, prensa y el lagar!

Hacen vino y aceite, bienestar,
la vieja profecía así lo reza,
ponen al campo a punto de belleza
y sacramentan vida en el hogar.

Sirve a la mesa un plato de aceituna
con mimo y con tomillo aderezada,
mientras pierdo la vista en el camino...

Y al gustarla despacio, una por una,
veo cruzar el cielo una bandada,
tordo voraz al olivar vecino.

X

A TRABAJO JUGADO

DE un rebrote de oliva verdioscura
—Granja del Olivar, Jerusalén—
tengo un Cristo esculpido. Me hace bien.
¡Olivo, imagen de la tierra dura!

Y una pinza de fuerte mordedura
tengo en mi mesa de escribir. Así en
los cerros de Mallorca o de Jaen
se atenaza el olivo y se asegura.

Olivo en el tablero de ajedrez,
campo de juego de pulidas piezas,
recuerdo de un amigo o de un viaje.

Olivo de Toledo que, a su vez,
a trabajo jugado da riqueza,
plantado al tresbolillo en el paisaje.

“EN LA VEJEZ
Y EN LAS CANAS...”

*(Premio “accésit” de poesía
Enrique Ferrán)*

I

“Los ojos se han nublado...”
(Gen. 48, 10)

NO tienes que hacer ya más que ser viejo.
¿Qué es ser viejo, mi viejo? ¿Ahora o antes?
La vida te ha ofrecido, y ya es bastante,
de días, horas, años un festejo.

Soleados tus ojos, barcos lejos,
singladuras sin vuelta. Caminante
que revive su historia apasionante,
cansado el corazón, rico el consejo.

Al modo de los sabios dictaminas
demasiada sapiencia que yo admiro:
ya estás de vuelta cuando tantos van.

Y ves pasar la vida ¿sin espinas
que maltraten la paz de tu retiro..?
¡Puede temblarte el pulso, no el afán!

II

*“...con su bastón en la mano,
por causa de sus muchos días”
(Zac. 8,4)*

VAMOS a echar un tute, viejo amigo.
Nos jugamos la copa y el café.
“Pero sin prisas”, dices, ¿para qué?
“Sin prisas se ara el campo y nace el trigo”.

Baza tras baza ganas. No consigo
hacerte una experiencia, pero sé
que al fin de la partida ganaré,
perdiendo el juego, por hablar contigo.

Bajo el cuco mirar de tus ojillos
es denso tu pensar. Y tu palabra
entrevista cigarro y carraspeo.

Caudal humano en soles amarillos
que tu bastón en la calzada labra
cuando golpea tardes de paseo.

III

*“...Señor, no me abandones
a la hora de mi vejez”
(Sal. 71,9)*

Y tú que a hombros llevaste, casi en vilo,
el ancho campo, el cielo y el sendero,
—tal vez el mar, tal vez el mundo entero—
le tienes miedo a una palabra, ¡asilo!

Apuró tu pupila el tenue hilo
del alba y del ocaso. Pregonero
de la luz, la distancia y el lucero,
no te asustó del sufrimiento el filo.

Tú nunca amaste el mundo entre cristales,
“residencias”, olor ambientador,
sin árboles de Dios, con enfermeras...

El aire limpio te bañó a raudales,
— ¡Tuya la creación y el Creador..!—
¡y así te vieron muchas primaveras!

I V

*“...Cuando decae mi vigor”
(Sal. 71,9)*

MORIR sobre la cama, allí expirar
donde engendraste amores y soñaste,
donde a luz dio la esposa a quien amaste,
parra fecunda en medio de tu hogar.

Guarda calor de tierra, el anhelar
del don de cada hijo que sembraste
bajo el mirar del Cristo que colgaste
sobre ella... Es huerto y es lagar.

Ahora con tu cansancio y tu reuma,
nadie te desarraigue y te desplante.
Odias la cama aséptica, en agraz.

Viejo, defiéndete. Desde ella, en suma,
revives lo que has sido y, anhelante,
tu vida continúa. Allí es tu paz.

V

*“... Y vendrás a sacarme de la tierra”
(Salmo. 71, 21)*

SE el fuerte tronco de tus hijos cuando,
yedra que a ti se pega, chupe y pida
todo lo que has creado en larga vida:
No hay mejor modo de morir que dando.

Con reja o pluma o remo fuiste arando
surcos donde a familia se convida.
Ellos inician, hijos, la subida,
mientras tú estás ya, padre, descansando.

Nuevos quedan amor, afán e idea...
Cierras el libro y abres la ventana,
trémula el alma paras la herramienta.

Dios te dirá cuando llegar te vea:
“Despierta, hijo, a lo que ya es mañana,
que a eternidad tu vida se revienta”.

A PATRICIA

(en el día de su Primera Comunión)

I

SI PUDIERA...

UN cestillo de flores te daría
si pudiera sembrar la primavera;
si en mis manos estrellas yo tuviera
para ti una corona tejería.

Patricia, yo quisiera, en este día
darte un beso en el alma, si pudiera.
Esta mañana de oro, por primavera
vez recibes a Dios-Eucaristía.

Esto que es pan, no es pan: es Jesús bueno
que el corazón de amor nos deja lleno;
pues almas, no los cuerpos, alimenta.

Jesús y nuestro amor, Patricia, son
regalo en tu Primera Comunión,
este doce de octubre del ochenta.

II

TEMBLOR EMOCIONADO

HAS sentido alegría y alborozo
y en tu alegría dicha nos has dado.
Si tú con gozo a Dios has comulgado,
contigo todos comulgamos gozo.

Llevas en tu alma-niña como un pozo
de paz con un temblor emocionado.
Así un ángel del cielo que asustado
llevara el sol velado en un sollozo.

Cuando contemples en el campo el trigo
o el pan comas, recuerda que un Amigo
a otro Pan y a otra Mesa te convida.

Sangre se hizo el racimo. Y el Señor
a todos —padres, hijos—, por amor,
nos invita a aquel pan y al Pan de Vida.

CINCO ABEJAS

(cinco sonetos a la ciudad de Béjar)

I.—ABEJA PRIMERA

Río "Cuerpo de Hombre".

CINCO abejas que zumban, panalizan
tiene en su escudo Béjar. La primera,
laboriosa, es la abeja hilandera...
Aguas del "Cuerpo de Hombre" se deslizan

hialinas, tintoreras y, al par, brizan
afanes, vidas, sueños. La cimera
nieve impisada —que guedejas fuera
de imposible telar— hilachas riza.

Béjar recrea y urde la maraña
de su propia existencia y en su entraña
de ajetreo fabril hay un hervor.

¡Telar que almas y paños abatana!
Sin ponerse su capa bejarana
el obrero textil es un señor.

II.—ABEJA SEGUNDA

Mal de verdor y luz.

ES la abeja segunda, la que vuela
del “Parque” al “Castañar”, de aquí al “Regajo”
o a “la fuente del Cántaro”. Y el tajo
cede al ocio, al descanso que consuela.

¡Oh el glorioso castaño que así encela
lujurioso al paisaje monte abajo,
sombras que olvido son de afán, trabajo,
cuando el buen “chato” la garganta enmiela..!

Puede sentarse un rey o un cardenal
a degustar el “Calderillo”, y juro
que al más rico yantar le riza el rizo.

El bejarano ausente sufre el mal
del verdor, de la luz, del aire puro,
“La Peña de la Cruz” o “El Canalizo”.

III.—ABEJA TERCERA

Remolino del paseo.

REVUELTA, alborotada, sonriente
es la tercera abeja. Remolino
de gente — ¡adiós! ¡adiós! — hace camino
del bar “Sol” hasta “El Parque”. Allí la fuente

la música, las flores. Tensamente
quién no ha dado un saludo en el cansino
ir y venir... Cualquiera es peregrino
del mismo banco y de la misma gente.

La ciudad se da cita al devaneo
familiar, divertido, del paseo.
Aparentar o ser. Se hunde el ocaso.

Dispersa el aire fino, escalofría.
Y se para la noria. Acaba el día.
Queda en un banco una pareja, acaso.

IV.—ABEJA CUARTA

Virgen del Castañar.

TIENE la cuarta abeja su panal
donde alza pechos verdes el bosque,
ermita de la Virgen, hospedaje,
santuario amoroso y celestial.

Cera virgen que cura todo mal,
fruto maduro para el estiaje.
Allí encuentra, cansada de peaje,
Béjar solaz divino y vegetal.

Quien no ha dejado un beso, una oración,
hecho miel a sus pies el corazón,
no es bejarano. El palio de castaños

campanillea erizos. Mece el viento
volandas a la Virgen, cuyo aliento
manda desde el balcón todos los años.

V.—ABEJA QUINTA

Piedra o musgo.

POR páginas de historia, arte y sapiencia
liba la quinta abeja. Dentadura
de la vieja muralla, arquitectura
de iglesias en la alta transparencia.

El aire toma la áurea docencia
que en crónicas de archivo se madura,
altivo o simple el paso, la armadura
ducal, y franciscana la presencia.

Béjar antigua, literaria. Piedra
o musgo, mimetismo en falaz hiedra
que engañó a las mesnadas de los moros.

Cervantes une a ella pena y gloria
—no son recuerdos idos—, viva historia
que inevitable el sol matiza en oros.

ALTO ERA EL DIA

(Octubre en el tren)

ALTO era el día y largo el horizonte,
limpias las cosas, de recorte exacto:
era el azul azul y había un tacto
entre el aire, la luz, la paz, el monte.

Era la madurez de octubre. La veía
ir y quedarse en la dorada hoja
del chopo en la ribera, en la congoja
del tren cruzando la mañana fría.

El tren pasaba y yo con él, sentado
frente a la ventanilla; renovado,
fugitivo, el entorno del paisaje.

Dejo Béjar rocosa y sierra blanca,
encinares por medio; en Salamanca
termino este soneto y mi viaje.

TORRES MENTIDAS

*(Hay otra Salamanca
reflejada en el río)*

SALAMANCA ahoga torres en el río,
el Tormes oros viejos acrisola.
¡Oh río ennoblecido!, en su reflejo
catedrales de fondo eternamente.

Catedrales con coro de aguas hondas
y alegres monaguillos de sus chopos.
Torres mentidas, verdaderas, puras,
que el agua ve y el tiempo, soberanas.

Desde el pasar del tren miro y no sé
si el aire copia o copia el río toda
la exacta geometría de la piedra.

Pero, ¿quién? ¿Miente el aire, el río miente
o mentimos nosotros transeúntes..?
La que no miente nunca es la belleza.

ERA LAREDO, ABAJO...

*(Para la cartera de un amigo.
En un viaje por la Costa Esmeralda).*

LEGAMOS a lo alto. Paró el coche.
Charla amistosa; el mirador del bar.
Alguien notó el insólito trinar
de un pájaro en un árbol, en la noche.

Era belleza todo. Era el derroche
de quietud y de trinos. Era el mar
en contrapunto de su pleamar.
Era Laredo, abajo, como un broche.

¿Quién ha visto nacer a las sirenas
en el arrullo de las horas plenas
de la Costa Esmeralda? ¡Fantasía!

Olía a sal, a ropa y a langosta.
Merodeamos una calle angosta,
la noche y la amistad por compañía.

ENTREVISTA CONMIGO MISMO

I

¿Cuántas personas soy?

- ¿Cuántas personas soy?
—Pues no lo sé.
Me pregunto a mí mismo, me entrevisto.
Quien mejor me conoce soy yo. Enristro
la pluma, escribo en el papel.
—¿De fe?

— ¿Me preguntas de fe? Ya sé por qué.
Sí, porque, a veces, dubitar me has visto.
Creo en Dios, en los hombres, creo en Cristo...
— ¿Y de amor?
—En amores tropecé.

— ¿Qué te sugiere esta palabra: nieve?
— Mucha luz, mucha luz, luz esplendente.
— ¿Y tentación?
—Todos los días lucha.

— ¿Estás en gracia? (La respuesta breve)
— ¡Mi Dios!
—Háblale a Dios sinceramente.
— Que me hable Dios a mí. Mi alma le escucha.

II

Cheque de la amistad.

— ¿Darías a algún hombre el cheque en blanco
de tu amistad?

— A nadie, aunque te asombre
De su debilidad más que del hombre,
desconfío.

— Sutil. ¿Dime, eres franco?

— Con él comparto el pan, el mismo banco,
el amor...

— ¿Suspiciacia?

— No es el nombre.

Solo Dios se da así, pero no el hombre
que alterna blanqui-negro, negri-blanco.

— ¿Dónde encuentras al hombre?

— En él mismo.

En sus ojos: amor, dolor, verdad...,
en ellos hace o acaricia o crea.

— ¿En sus ojos has dicho?

— Es su abismo,
conciencia que se asoma: guerra o paz,
y ventanas que se abren con idea.

III

*"Pena de no entender
mi corazón..."*

VOY por las cosas y conozco apenas
el pájaro, la flor, el chopo, el río.
Florece, crece, fluye, dan su pío,
como el golpe de sangre por mis venas.

Intimidades de impaciencias llenas
de tan poco saber del mundo mío.
Y, sin embargo, sé que con su estío
solea y esclarece Dios mis penas.

Pena de solo ser sin comprender,
pena de no extasiarme de belleza,
pena de no gritar de exaltación...

Y a cada instante de mi ser, volver,
querer lo que no fui por mi torpeza,
¡Pena de no entender mi corazón..!



CONVENTO DE MONTEHANO

I

*(Mirando a la bahía de Santoña.
Enclavado en uno de los paisajes
más bellos de Cantabria).*

BARCO-CONVENTO que los siglos cuentas,
tu casco se varó en roca bravía,
enfilas tu espolón de sillería
libre de singladuras y tormentas.

Montehano silente que horas lentas
de calma y oración, de cara al día
que nace en sal y espuma por la ría
de Santoña, en tus claustros alimentas.

Cuando el alba voltea tu campana
y los frailes salmodian la mañana
los pescadores van a faenar.

Quieto en ti mismo, piedra y oración,
te incita ultramarina invitación
y navegando vas hacia otro mar.

II

*(En su capilla duerme Doña Bárbara
Blomberg, madre de Don Juan de Austria).*

BARCO-CONVENTO en ruta boreal:
el apóstol, el sabio, el escritor,
el santo limosnero trotador
van haciendo e hicieron santoral.

¿Qué es en ti raíz, hiedra o mineral,
piedra, árbol, liquen..., santo o pecador?
¿Qué es plegaria de frailes o rumor
del mar que rompe afuera espuma y sal?

Santos franciscos, frailes Capuchinos,
de esta proa de piedra altos marinos,
vuestra vida a aventura nos convida.

Y así en la ermita recoleta, a solas,
al vaivén de los salmos y las olas
Bárbara Blomberg duerme arrepentida.

ARBOL DEL HOMBRE

TU, Señor, me darás lo que yo quiero
ser: común, generoso, como el pino
ancho de copa verde. En el camino.
Arbol del hombre. Paz del viajero.

Para todo el que llegue, así, un reguero
de sombra y sol y paz, rumor y trino.
Regazo de verdor, fresco hialino
para el ardor de todo lo extranjero.

Hinque en lo humano mis raíces hondas
para prestar el tronco como amigo
y ampare con las ramas de mis brazos.

Ser esperanza igual que verdes frondas
del pino en el otero. Así consigo
prestarle a los demás en paz y abrazos.

MONTE ES TU PECHO

MONTE es tu pecho, Cristo, monte vivo,
y rojo manantial tu llaga abierta
que riega, casi río, llano y huerta
y anega al mundo y vuelve redivivo.

Es tierra para el chopo y el olivo
tu pecho-paz, tu pecho-puerta a puerta
con lo humano, el amor o la reyerta.
¡No hay surco o carne para el cardo esquivo!

Por la loma del pecho tu pupila
muerta o viva, ¿amanece o es ocaso
hacia la luz, Señor? Ella me avale.

Ascendiendo ese monte van en fila
mi pensar, mi soñar, mi hacer escaso...
En la ascensión, mi Dios, ¡que no resbale!

SEÑOR

SIEMPRE presente, al alba y al ocaso;
cuando quiero llegar tú me previenes,
no te salgo a buscar porque tú vienes
y vas poblando mundos a tu paso.

Ojos que miran, párvulos luceros
que iluminan coloquios fraternales
y el sendero que lleva a tus umbrales,
Jesús-Hombre, tan míos y extranjeros.

Sí. Yo te quiero así, presente, ausente,
comiéndome inquietudes en tu ausencia
y hablándote a los ojos como amigo.

Así pasa y se queda la corriente...,
como espero que un día tu presencia
se marchará llevándome contigo.

CRISTO EN EL PARDO

Por el beso aquel

LAGO de paz y amor en tus pupilas
casi endormidas por tu vida fuerte.
De tu muerte a la orilla vengo a verte
y a mirarme en tu paz de aguas tranquilas.

En tus labios, Señor, de flor de lilas
la abrasadora sed vengo a beberte.
Solo deseo amarte y conocerte;
así en tu amor mi amor, Cristo, perfilas.

Años después regreso a Ti. Lo sé.
Hoy al poner mis labios en tu pie
recuerdo el primer beso. Y aún me arde.

Cristo de El Pardo, por el beso aquel
redime mi desvío. Un sol de miel
ilumina tus ojos y la tarde.

MAS QUE MUJER

SON locos buscadores el verso y el pincel
de gracias imposibles y bellezas divinas,
y busca nuestro arte caprichos de meninas...
¡Al atarte el cabello hizo mal Rafael!

Desgaire aprende el aire de tu cabello miel;
en tus ojos astrales hay luz de otras marinas
y hasta, dulce Señora, cuando tú te reclinas
aprende sus posturas el arcángel Gabriel.

¿Dónde más el amor plenitud hallar pudiera,
si avergonzando pasas, mujer, la primavera
e inclinando a tu encanto los ramos de azucena..?

Pues tócanos el alma y el arte y la conciencia
con tu gracia hechicera, Virgen, por tu eminencia,
me tiraré a besarte tus pies de Gracia Llena.

ROSAS Y JUVENTUD

ROSAS y juventud piden esmero
y una mano que riegue y temple ardores;
me cupo en suerte, ¡olor de jardinero!
pasear como un dios entre las flores.

Con rosas que corté yo hice un florero.
Maldije la tijera sin amores,
aunque la poda al sol y con sombrero
la aplaudiera el jardín y sus primores.

Gracias por la lesión de la tijera;
pues gracias al injerto y a la pena
me siento renacer en carne viva.

Con una inundación de primavera
en abril, mayo y junio, ¡enhorabuena!,
su perfume la rosa descautiva.

EL ALMENDRO

¿Quién da la voz, quién dice de repente
el almendro florezca esta alborada?
¡Cómo queda la vega de nevada,
enjambrada de flores...! ¡sorprendente!

Ambar, azúcar y blancura suma,
rama-algodón y nácar, lino en vara,
pozo de miel para la abeja avara
que ajetrea panal. Almendro espuma.

Primavera inicial. Savia y canción
que sube, rompe, desafía, altera
el ritmo vegetal de la estación.

¡Qué gloria..! ¡La de Dios en la ladera!
¡Qué madrugón se dio, qué madrugón
a decir el almendro!: ¡Primavera!

SONETILLOS DE ABRIL

I

1.—*La flor del almendro*

EN abril la recogí
riente y estremecida,
primavera florecida
tan cerca y lejos de mí.

En inquietud la sentí
y le di la bienvenida,
mas me ganó la partida
la flor del almendro en sí.

Sí de flores, sí de abejas,
sí de miel, temblor y quejas,
sí de blancura y canción...

Mi primavera rompía
diques de vida y tenía
un abril en desazón.

II

2.—Charco en la calle.

ABRIL llovió lentamente,
lavó hojas nuevas, y paz
le dio al campo y la ciudad...
y también lavó mi mente.

Quedó plácido el ambiente;
la fecundante humedad
aquietó toda ansiedad
misericordiosamente.

La gracia de ún charco-espejo
en la calle y su reflejo
fue como una absolución.

Cuantos al pasar veían
su imagen, les sonreían
los labios y el corazón.

III

3.—*Dulce y menta.*

SIEMPRE del río a la vera
habrá un Francisco de Asís
—a dúo con el malvís—
a cantar la primavera.

La mañana se sincera
entre la rosa y el lis,
y digo, dices, decís:
“ ¡primavera, sangre altera!”

Dentro del alma revienta
un mundo de dulce y menta
(dulce-paz, menta-dolor).

Promesas de labrantío
de este abril que es tuyo y mío,
pero más del labrador.

PAJARILLO
MUERTO
EN LA ACERA

FRAY PACIFICO DE POBLADURA

A Fray Pacífico de Pobladura, Misionero Capuchino, que murió en accidente de helicóptero en aguas del río Orinoco —Venezuela—, y “vive” entre los indios, enterrado en la isla Burajoida, mirando a España.

Nació en la región de los Oteros —León— tierra de buen mosto. Hombre esperanzado y animoso, si los hubo. Escribió un libro titulado “Héroes”, donde falta el capítulo de su vida...

FRAY Pacífico, amigo, (¡Oh pena y suerte!),
te debo esta oración en versos grandes.
“A mandar”, prometías. Pues que mandes
los sueños que llevaste con tu muerte.

Jugo de mejor uva te dio fuego
para encender proyectos y aventuras.
No dejaste parar en andaduras
locas tu alma, ni decías: “luego”.

Por atrevidas luces caminabas
y buscador de “héroes”, lo llevabas
infatigable en verbo de tu aliento.

Renovará la selva y tú con ella.
Siempre a punta de dedo hay una estrella
para quien — ¡TU! — no exista el desaliento.

INDICE

	Págs.
Enumeración	13
Regreso	17
La calle del pueblo.	19
Flor del camino.	22
Gaviota	24
Maternidad.	26
Tontito	28
Tan pobre y sola	29
El baño de los ángeles.	30
Niña con paloma en las manos	32
Labriego	33
Imposible.	35
Huellas en la playa.	37
Caminos	39
Primera sorpresa	41
Leyenda del espino	42
Tarde gris.	44
El golpe de la guadaña	46
En la acera nacido	48
Romper una lanza	50
Diálogo simple	52
Romería del pan	54
Juventud	55
Romance de la Virgen de Mieza	53
Meditación de la "erre" de la rueda	60
Sencillo para que lo entiendas, madre	63
Carta de vacaciones	65
Sol tibio	67
El gato	69
Del chopo a la vera	71
Nieve	73
Viejo navío	75
¿Por qué cortaste aquel chopo?	77
¡Ay, que se me va la niña..!	79
¿Quién tiró las cruces..?	81
Instantánea marinera	84
Pequeñez.	86
Niño de guerra y de lágrimas	88
...Y para soñar	90

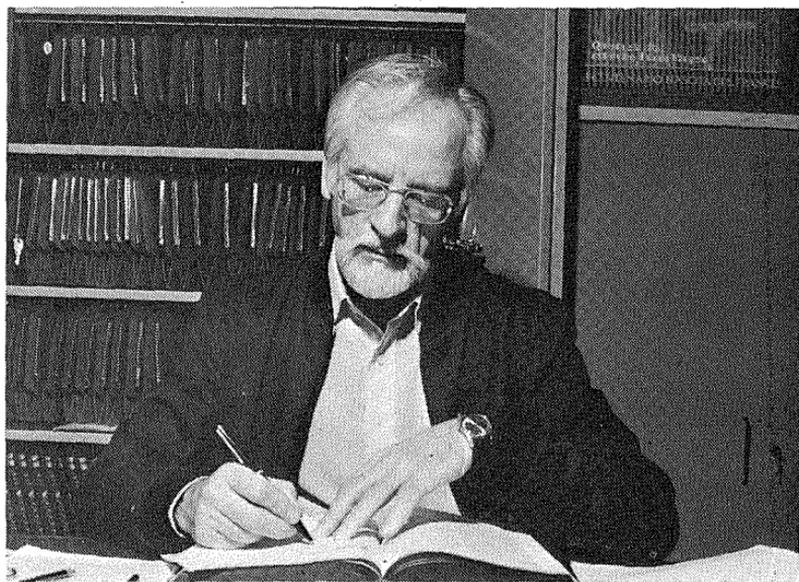
	Págs.
Carámbanos	92
Abril	93
La cigüeña	95
Tonalidades	97
Compañero invisible.	99
Tejer	101
PAISAJES ESPIRITUALES	103
Sucedió una noche.	104
Sed	105
Se mueren las primaveras	106
Dolor en el paisaje	107
Cuesta arriba	108
La cruz en el camino	109
Marzo	110
Primavera.	111
Seno agradecido	113
Acarreo de mies	115
Nido en la boca de un cañón	117
Mañana amanece marzo	119
Romancillo de San Antonio.	121
Algarabía, pajarería	123
Soledad	125
A las tres	126
El arlequín.	129
Responsorio	132
Dame un camino cualquiera.	134
Santo milagrero.	136
SONETOS	138
Mi Cristo en negativo	139
TRISTEZA Y ALEGRIA DEL OLIVO	140
Pareces inquieto	142
Arbol sin cuando.	143
Olivares	144
Aceituneros	145
Lagar	146
Ramo de olivo	147
Es una paz de olivo	148
Cúrame	149

	Págs.
Un plato de aceitunas	150
A trabajo jugado	151
EN LA VEJEZ Y EN LAS CANAS	152
Los ojos se han nublado	153
Con su bastón en la mano	154
A la hora de mi vejez	155
Cuando decae mi vigor	156
Y vendrás a sacarme de la tierra	157
A PATRICIA	158
Si pudiera	159
Temblor emocionado	160
CINCO ABEJAS	161
Abeja primera	162
Abeja segunda	163
Abeja tercera	164
Abeja cuarta	165
Abeja quinta	166
Alto era el día	167
Torres mentidas	168
Era Laredo, abajo	169
ENTREVISTA CONMIGO MISMO	170
¿Cuántas personas soy?	171
Cheque de la amistad	172
Pena de no entender mi corazón	173
CONVENTO DE MONTEHANO	175
I.	176
II.	177
Arbol del hombre	178
Monte es tu pecho	179
Señor	180
Cristo de El Pardo	181
Más que mujer	182
Rosas y juventud	183
El almendro	184
SONETILLOS DE ABRIL	185
La flor del almendro	186
Charco en la calle	187
Dulce y menta	188
PAJARILLO MUERTO EN LA ACERA	189

	Págs.
Cien auroras cantabas	190
Alma de trino y luz	191
Fray Pacífico de Pobladura	192

FRATERNIDAD CAPUCHINOS - LEON

ESTE LIBRO "...Y LAS COSAS ME HABLARON", SE ACABO DE IMPRIMIR EL DIA 21 DE MARZO DE 1984, ENTRADA DE LA PRIMAVERA, EN LOS TALLERES DE GRAFICAS CAMPHER, DE GUARNIZO, CANTABRIA.



FERMIN DE MIEZA, sacerdote, Franciscano-Capuchino, escritor, publicista y poeta, ha dedicado casi toda su actividad literaria al periodismo. Ha realizado cursos especiales de literatura, sociología y periodismo. Desde 1957 es Director de la popular revista "EL SANTO" y ha publicado cientos de artículos.

Por su dedicación a la difusión de la cultura popular en radio, prensa y como conferencista, está en posesión de la "Encomienda de Alfonso X, El Sabio".

Como poeta ha colaborado en diversas publicaciones de poesía; figura en la Antología Religiosa Mariana de poetas modernos y ha sido varias veces galardonado.

Tiene varios libros de poesía. De próxima aparición: "Campanas al aire", "Arte de caminar", "Anunciaciones", "Encendida belleza", "A boca llena, gracias", "Cántico de las criaturas pemón".